

La marginal desigualdad: la desigualdad social como fantasía de y para el consumo

Dr. Francisco Coriñaupa Vargas.

*Estamos totalmente a favor de la igualdad...
...pero dentro de la misma clase social, naturalmente
Caricatura de "El Roto"*

Cuando se trata de desigualdad social y marginalidad, habitualmente hacemos alusión al chiste irónico arriba colocado, no obstante y aunque suene a chiste, es lo que se persigue en el fondo, en un afán por lograr una igualdad inexistente entre individualidades. En ese sentido cabe cuestionar, en qué medida la llamada desigualdad social o la marginalidad pueden existir, ya que al estar inmersos bajo un imperativo de consumo, bajo el cual nada escapa a la esfera de lo económico y a la idea de "desarrollo" —*aunque este también sea un término sospechoso, ya que su definición depende de los tiempos y del lugar en que se vive*— que se maneja en esta parte del mundo, se puede afirmar que nada escapa a la impronta capitalista, por lo que se transforma en medida de todas las cosas socialmente aceptadas, incluso consideradas "normales", si es que acaso se puede hablar de eso.

Si tomamos la *desigualdad social y la marginalidad* como tradicionalmente la entendemos, le daremos solo el matiz económico y de desarrollo, olvidándonos que lo social lo forma por excelencia el individuo, el sujeto en su particularidad. Por lo que en las definiciones tradicionales, habitualmente acuñadas por el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI), no encontramos al individuo y sus perspectivas de desarrollo o crecimiento personal o económico, sino al estándar impuesto, por estos organismos multilaterales y el andamiaje económico que hay detrás.

El capitalismo se plantea como único camino, a través del uso de la cultura, la cual, como es de común saber se alimenta de expresiones sociales que a través de un proceso dinámico se

convierten en costumbres y tradiciones. Es en ese punto en que la cultura se convierte en ley a ser tomada como pauta de desarrollo, de estabilidad e incluso de identidad, por lo que toda expresión social no es otra cosa que un medio para llegar a la legitimación cultural.

¿Qué es una ficción cultural? ¿Es posible aquello? La respuesta se plantea compleja, ya que al afirmar que la posibilidad de existencia de una ficción en el constructo social, lo que se afirma es que la cultura misma es una ficción. Por otro lado, al negar la posibilidad se niega también la posibilidad de cambio o de error en el constructo cultural. No obstante esta ficción no sólo es posible sino que mucho de lo que usamos en efecto es ficción. Y ¿en qué sentido entender la ficción? La ficción debe ser entendida no como mentira o engaño, sino como una realidad virtual, aparente, o sea, ha de ser entendida como semblante, o sea algo que no es de estructura, pero es la cubierta, lo que se ve, siendo a esto a lo que llamamos realidad aunque no sea lo real de cada sujeto, ni tampoco de la sociedad, pero que algo deja ver de ese real, de esto el sentido del presente escrito.

Es de esa forma cómo funciona la *desigualdad social* y la *marginalidad*, que en suma no son más que dos términos que no tienen ni cien años de acuñados, que evidencian la diferencia que existe entre aquellos que pueden darse el lujo de estar inmersos en una sociedad de consumo y aquellos que sólo aspiran a ese consumo, aunque se satisfagan con las migajas del gran consumidor, y esto sucede en tanto que el consumo real sólo es posible a nivel de privilegio, o sea, a nivel de aquellos individuos que pueden afirmar que tienen más dinero del que pueden gastar, y que son publicitados por los medios de comunicación como grandes héroes ya sean en la ficción o en la vida cotidiana, basta ver en la ficción que nos brinda el séptimo arte hollywoodense, a Bruno Díaz o Bruce Wayne y Tony Stark, y en la realidad al idolatrado Bill Gates, Carlos Slim e incluso el multimillonario mejor *marketeador* del mundo, según creo, hoy presidente de los EE.UU., Donald Trump, quien dice, además, que jamás ha pisado un supermercado.

Para generar algunas elucubraciones usaré la profundidad de análisis que nos facilita el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales; con este escrito no se pretende generar alguna certeza, solo abordar un punto de vista distinto al que comúnmente se maneja y se presenta, ya que si existe una "realidad", pueden existir dos, y esto no es otra cosa que interpretaciones distintas de los mismos hechos, por lo que la originalidad del pensamiento es lo que realmente nos hace desiguales, que es una forma de decir que no somos iguales, y que nuestra diferencia está en la particularidad más íntima del sujeto, y no en el semblante de Moda.

Más dentro de ti que tú mismo

Los patrones culturales no suelen ser puestos en tela de juicio, ni tampoco se cuestiona su origen, y es que lo habitual o lo cotidiano del manejo de patrones culturales, nos hace miopes frente a lo que hacemos, e incluso a la forma en que estos patrones signan nuestro actuar cotidiano, y es que a diferencia de lo cotidiano esto se interioriza de forma simbólica, por lo que no tenemos acceso a ello de forma tan simple.

De lo anterior se desprende que no se puede negar ni dejar de lado la importancia de los distintos elementos sociales que se van uniendo a la dinámica cultural, en tanto que cada una de ellas

significa a su vez una concepción del mundo ya que el mayor logro de una expresión social será convertirse en parte de una expresión cultural. De esa forma es como se maneja el Capitalismo Cultural, tal como afirma Zizek, siendo a través del consumo la forma en que estas expresiones sociales se hacen parte de la cultura.

Y es que al generar la ficción de desigualdad social, o de estar al margen, el estar dentro del patrón culturalmente predominante –Capitalismo actual- se convierte en un bien necesario, no sólo para sobrevivir, sino para ser “alguien” en la sociedad, por lo que pertenecer a este patrón se convierte, de ser necesario, en un cuestionamiento a la identidad. Este cuestionamiento, origina en ocasiones, dejar de lado el origen o simplemente negar lo que se es, adoptando el semblante social como identidad ficticia, aunque no por eso consciente, pero si asumida como propia.

Debe tenerse esto muy en cuenta, ya que el semblante asumido es defendido desde todo punto de vista posible, en tanto maneja el perfil de verdad, cosa que al mantener el estatuto de verdad permite al sujeto estar involucrado en lo social, o sea estar incluido y no excluido, no considerado desigual.

La desigualdad social se convierte no sólo en una realidad propia del ser humano, sino en una necesidad que tiene como objetivo el sumar a toda población posible a la lógica capitalista que no es otra cosa que la lógica de consumo. ¿Soy en tanto consumo?

Ejemplos de cómo este proceso se viene dando a nivel simbólico y está en nuestro ideario social, lo encontramos en los superhéroes que pone de moda, el llamado séptimo arte, y que claro, bombardean las pantallas de Cine con sus particulares habilidades, pero con singular semejanza entre sí, y esto son los casos de: Batman, *Ironman*, Capitán América y *Spiderman*, se podrían añadir a otros como Wolverine, sin embargo todos ellos tienen una saga y se ve el cambio de ellos desde su primera aparición: Batman 1939, Capitán América 1941 *Ironman* 1963 y *Spiderman* 1962.

Estos héroes postmodernos a diferencia del héroe tradicional, o sea valeroso e intrépido y seguro de sí mismo que lucha por la defensa de la sociedad y de los valores sociales, o sea socialmente correcto como expresa Zizek, un sujeto ético por antonomasia, encontramos al héroe que duda de sus habilidades y además con fuertes características narcisistas. Estos tres superhéroes más allá de sus súperhabilidades comparten atributos o síntomas muy propios de nuestros tiempos:

Primero. Los tres son incapaces de mostrar lo que realmente sienten por la mujer objeto de deseo, lo que ocasiona que sufran por amor, ya que pierden al objeto de su deseo o lo colocan, de forma repetitiva, digamos sintomática, al borde de la pérdida. En todos los casos notaremos que las mujeres objetos de amor piden compromiso, y claro, una opción por ellas que las haga únicas y distintas frente a las otras, pero ninguno de ellos es capaz de hacerlo del todo, ya que usan como excusa el semblante, “alter-ego” que manejan, entiéndase “heroicidad”; quizá el caso más saltante es el de Peter Parker (*Spiderman*) y Mary Jane, aunque en todos ellos se deja muy clara esta imposibilidad.

Segundo. Estos superhéroes, a través de sus respectivos alter ego buscan continuar lo que sus padres fallecidos –e imposibles de alcanzar–, dejaron como herencia imperecedera. Así

encontramos que cada uno de nuestros superhéroes buscan cumplir con la Ley del Nombre del Padre, pero en la ficción que les significa el semblante que muestran, no así en su vida social, planteando con esto la imposibilidad de su cumplimiento, haciendo de su heroicidad una falta en ser y una búsqueda individual de satisfacción pulsional, ya que a final de cuentas no podrán jamás alcanzar al padre, ya que las particularidades de cada uno, padre-hijo son distintas. En los casos de Spiderman y Batman, suman la culpa y el rencor frente al asesinato de sus respectivos padres.

Tercero. Encontramos que Ironman, Spiderman y Batman resultan ser brillantes en ciencias, la cual usan a su favor en el momento de combatir con sus némesis, no obstante, no es difícil caer en la cuenta que todas estas herramientas les sirven de la misma forma que a un niño le sirven sus juguetes, es decir para seguir alimentando la fantasía de ser grande y ocupar el lugar del padre muerto pero cuya Ley esta tan o más presente que si estuviera vivo. Caso por demás saltante es el de Tony Star, cuyo padre había sido también un científico brillante, que a decir del mismo Tony, aunque nunca lo expresa abiertamente, más brillante que él.

Además estas facultades de los tres superhéroes nos muestran la importancia de la ciencia en el mundo contemporáneo, y el peligro de ellas, aunque parece que siempre la ciencia resulta ser más útil y dar solución a todo, por lo menos a través de la ficción que manejan.

Cuarto. Notamos que nuestros superhéroes son muy post-modernos incluso en la pérdida o ausencia del padre tan propio de nuestros tiempos. Es decir ya no buscan salvar el mundo como en antaño por un fuerte Ideal del Yo, o sea el bien social, sino como revancha ante sus propios temores por el padre perdido, sin darse cuenta que la lucha externa no es otra que una lucha que se tiene pendiente por dentro. Ejemplo de esto lo encontramos en el filme "Batman: El Caballero de la noche asciende", tercera película de la secuela dirigida por Christopher Nolan, en la que se ve a un Batman derrotado, herido físicamente e internamente, aunque fuera él quien al finalizar la película anterior salvó ciudad Gótica de la anarquía puesta por su némesis "El Guasón".

Quinto. Salvo el caso de Spiderman, resulta que Batman y Ironman cuentan con los recursos para ser superhéroes, claro que siempre queda la duda de cómo hace Peter Parker para solventar todos los gastos que implica ser Spiderman, no obstante el mensaje es claro, es necesario el dinero para salvar el mundo, cosa similar podemos encontrar en la serie Arrow, que trata de un héroe urbano millonario que caza delincuentes. Sin dinero no hay heroicidad, el semblante dinero está por encima. Siendo esto, en términos sociales, una forma de generar desigualdad.

Es así que vemos en estos ejemplos y en otros como Harry Potter, X-Men héroes postmodernos con semblantes de heroicidad social, pero realmente perseguidores de satisfacción individual (pulsión) y de reconocimiento por el otro, lo cual los hace dependientes del decir y la aceptación.

Estos son los semblantes de moda en la sociedad actual, que difieren en mucho de los héroes tradicionales que peleaban por amor a su país o por resguardar los valores de su cultura. Por el contrario ahora encontramos al sujeto no ético, que duda siempre de su capacidad, poco identificado con lo que hace y buscándole sentido a una identidad que se le escapa como el agua entre los dedos.

Además, y aunque no es parte de este texto, cabe mencionar que estos superhéroes nos muestran de forma constante su lucha por ser diferentes, no sólo por sus habilidades, sino por su dinero y por la fama y prestigio que pueden lograr. Sin duda, es una posición muy deseable en términos actuales de igualdad y desigualdad. Pero también muestran un cuestionamiento, frente a la no vigencia como menciona Lyotard, de los Metarelatos. ¿Por qué sin estar vigentes siguen siendo buscados en este tipo de películas taquilleras?

Con todo lo anterior notamos que la pelea por el semblante y por no caer en la desigualdad se encuentra más allá de ser pobre o no, o de pertenecer a una etnia, sino que se mueve en base a pertenecer o no a la sociedad consumista actual, practicar los valores capitalistas de moda y a satisfacer la propia individualidad, sin importar lo que pueda traer por consecuencia: Compras compulsivas, adicciones, búsqueda implacable de aceptación anorexia, bulimia y otros síntomas modernos, que generan grandes angustias.

En efecto, es tal como lo sostenía Zizek en la Conferencia que dictó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al expresar "El capitalismo necesita más y más nuevas formas de apartheid, nuevos muros. Gente que está adentro y gente que está afuera". No se debe ser muy observador para notar que en el capitalismo esto se da por estructura, es decir que las diferencias deben existir, de esto que uno de los semblantes sea más aspirable que el otro, por lo que se persigue no es otra cosa que una homogenización de ficción.

Una marginal y desigual ficción

Cuando preguntamos por desigualdad lo primero que se viene a la cabeza es la pobreza y los millones de personas que no tienen las posibilidades aparentes de mejorar su calidad y condición de vida y aspirar a una mejor calidad de vida, tal cual se nos propone vivir. Sin embargo, esta propuesta es de alcance mayor, ya que al sumarnos a la propuesta social moderna, de una u otra manera siempre se va a estar fuera, ya que la propuesta actual es una propuesta sin límites, es decir imposible de satisfacer.

En ese sentido, se me podría argumentar que la desigualdad de la que se habla no es otra que la diferencia entre la pobreza y una calidad de vida adecuada, lo que nos lleva a preguntar ¿cómo saber esto? ¿Cómo saber cuál es la calidad de vida adecuada para un sujeto?

Para responder a esto volvemos la mirada a los organismos multilaterales que mueven la economía mundial, o sea el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio entre otros. Es decir buscamos respuesta en el "estándar" colocado por estos organismos, y no en la particularidad de las culturas, sociedades o sujetos, que más allá de lo que se cree implica respeto a la diferencia cultural, cosa contraria, es sin duda, generar un molde a seguir, y estar fuera de ese molde nos lleva a la marginalidad y/o a la desigualdad, por lo que la diferencia no es bien aceptada, esto último, curiosamente contrario a lo que la democracia plantea, de esto que no llame la atención tampoco la poca democracia que existe en la ONU, probablemente el organismo multilateral más importante que incentiva la democracia en el mundo. Ejemplo de esto es el Consejo Permanente de seguridad, el cual tiene cinco países que puedan bloquear con un

sólo voto cualquier iniciativa, aunque esta sea de la gran mayoría del Consejo e incluso de la ONU en pleno.

Relacionada íntimamente a la desigualdad encontramos a la marginalidad, concepto que en ocasiones es usado como sinónimo a desigualdad, y en otras como efecto. En ese sentido, se usará de referencia la definición del término de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), que si bien no es un concepto emanado de las Ciencias Sociales, es un término que se usa en nuestra comunicación cotidiana, incluso fuera de las Ciencias Sociales, por lo que desde ya —y sin pensarlo— la marginalidad tiene un valor simbólico —atribuido socialmente—, incluso cuando Ud. lee algunas palabras referidas a este término, maneja un valor simbólico de marginalidad, desigualdad y cultura, y sin duda están más allá de las discusiones que se realizan en las Ciencias Sociales. En esa línea, y en tanto que las Culturas y las Sociedades están signadas —simbólicamente— por el lenguaje y la lengua, uso la tercera acepción que es la que mejor se acopla a este trabajo, es así que la RAE consigna en la 22.a edición de su diccionario, por Marginalidad, a la “Falta de integración de una persona o de una colectividad en las normas sociales comúnmente admitidas”.

Si partimos de este concepto simple, todos aquellos que están por fuera de lo que la sociedad consumista actual exige a través, sobretodo, pero no únicamente, de los medios de comunicación, serán consignados como marginales y en desigualdad. Este concepto, justamente, nos coloca en el centro de la Marginalidad como semblante o ficción.

Desde la década del 40´ en que se deja ver el estado de bienestar, pero sobretodo en los 60` encontramos las siguientes teorizaciones sobre Marginalidad, las cuales mencionaré, y me basare en el texto de Enriquez (2007).

Como estructura (Visión crítica): Para esta postura, la “marginalidad” está inserta en la estructura productiva de la sociedad; por lo tanto, esta problemática debe ser entendida como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, en virtud del cual un sector importante de la población está ‘al margen’ o ‘en el margen’ del sistema social ‘a causa’ del capitalismo. O sea, sufren de desigualdad social.

Como fenómeno pasajero (Visión no crítica): Para la perspectiva no-crítica la “marginalidad” es un fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual una parte de la población, no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque ‘no quiere’ incorporarse al sistema de producción vigente, esta visión nos muestra a dos sectores, el de los incorporados y el de los marginados, siendo estos últimos los que sufren de desigualdad social.

Como se nota, ambos conceptos enfatizan en el acceso a bienes o a lo que la sociedad coloca como predominante, no obstante bajo esa perspectiva no sería tan cierto que la marginación tiene su origen en el Capitalismo, ya que marginación en tanto acceso “deseable” a una serie de bienes la podemos encontrar desde muy antiguo. Con esto parece que doy cuenta de la marginalidad como parte de la estructura social, no obstante eso no es así, ya que como se puede notar la marginación —según los conceptos tratados aquí— existe no por consecuencia de desigualdades o inequidades propias del ser humano, sino como ficción fabricada, pero verbalizada y usada como semblante por la élite de poder, hoy elites capitalistas, a fin de ser usada a su favor a través del consumo.

Bajo esa lógica, no podemos olvidar que para la marginación y para la desigualdad juegan dos, cosa que no menciona el segundo concepto tratado, que se basa en el concepto de inclusión, y estos dos son: *El marginado y el marginador* esto se puede percibir como una aparente división o bipolaridad negativa, no obstante no es así, ya que se podría creer, en primera instancia que el marginador, al cual aludo, es la sociedad desigual capitalista en la que vivimos, no obstante resulta poco creíble que esto pudiera funcionar siempre así, ya que sin duda los más interesados en hacer sentir esa diferencia —que es propia de cada sujeto- han sido y son las cúpulas de poder, esto y quiero hacer hincapié, no coloca la idea de marginador sobre la sociedad misma, sino sobre el consumismo como forma de manejo social.

Que las cúpulas de poder, buscan controlar todo —a su favor evidentemente—, haciendo notar que su inclusión no sólo es mejor sino también un ejemplo a seguir, significa que la discusión se acaba en afirmar como facción de izquierda que los capitalistas son los culpables, ya que si bien las esferas de poder capitalista pueden utilizar y utilizan la marginación como excusa de preocupación por el bienestar del prójimo, son también, aquellos, los llamados marginales, los que creen esto, y que al igual que los marginadores usan políticamente la desigualdad y la marginación para lograrse algún tipo de bienestar, siendo eventualmente el resultado benéfico para un pequeño grupo, los que de forma contradictoria terminan marginalizando a los que defienden contra la marginación.

Sin embargo, este uso resulta ser de suma necesidad frente al consumismo, ya que funciona de forma similar a la lógica amo-esclavo que plantea Hegel, es decir, para que exista amo debe existir un esclavo y viceversa, es decir existe una codependencia, pero esto significaría dejar todo en manos del semblante, sin embargo Lacan nos muestra que está lógica no es la que funciona en el mundo actual, sino una a la que él llama *lógica capitalista*, que es una lógica del goce y que está más cerca del cinismo y la perversión, que de la lógica del antiguo amo. Es decir del uso, utilitario, si se quiere, de cualquier forma social-cultural con el único fin de satisfacer el goce individual, el cual, como ya mencioné es imposible de satisfacer.

Analizando algo más, encontraremos que este uso político de creerse marginal y marginador deja claro que la *marginalidad* y la *desigualdad social* son solo ficciones, ya que al creerse marginado o marginador se entra en esta ficción creada, como se sabe, en el contexto de los estados de bienestar. Con esto no afirmo que alguna persona se crea conscientemente marginador, ya que nos cuidamos de no pensar como la sociedad nos dice que no debemos pensar, aunque las acciones digan otra cosa; por el otro lado, es decir del lado de los *marginados* sí encontraremos a algunos que si se llaman marginados, y lo tienen como lema de lucha, pero como semblante utilitario, o sea *¿cómo puedo obtener algún provecho de esto?*, aunque en esta pregunta coincidan tanto marginados como marginadores, por lo que la desigualdad se mueve de alguna forma en ambos sentidos. Es interesante, que esto coincida con lo que Rousseau (1754) afirmaba con respecto al origen de la desigualdad que a su entender parte de la comparación con otro como el, o sea con otra ficción. Por lo que podemos notar hasta el momento, la desigualdad y la marginación sólo parecen tener consistencia como lenguaje, aunque esto no es pequeña cosa.

Un ejemplo de lo anterior podemos encontrarlo en el promocionado programa social "Pensión 65", en el cual, gracias a una serie de denuncias se encontraron adultos mayores que cobraban

por dicho programa, pero que no necesitaban de esa pensión, los cuales ante el emplazamiento de periodistas y autoridades respondieron que ellos se consideraban pobres, aunque de hecho tuvieran casa propia e incluso negocio de abarrotes en casa, caso similar se encuentra en el Programa Vaso de Leche, del cual se benefician incluso aquellos que cuentan con automóvil y casa propia. Cabría entender el concepto de *pobreza y marginalidad* que maneja esta gente.

En otras palabras, la marginalidad más que en un papel o en las estadísticas funciona como símbolo, en la cabeza de la población, es decir, saberse marginal resulta estar más cerca de obtener fácilmente recursos, sin necesidad de poner en juego los propios, o sea ponerse del lado del marginal o del pobre puede poner a un sujeto del lado del Consumismo, el cual, justamente llama a consumir y al tener, de allí que no llame la atención ingresar en casas de sectores muy deprimidos y encontrar celulares, televisores y laptops de última generación, pero con hijos estudiando en colegios públicos y asistiendo a comedores populares y a distintos programas sociales.

Esta realidad también esboza otro problema más allá de lo simbólico, o sea en lo real, en nuestro país, y es la informalidad, la cual resulta como tubo de escape al tsunami consumista, y al final de cuentas una forma de acceder al consumo, aunque no sea la más adecuada.

La desigualdad como mensaje simbólico

“¿Cuándo lo honesto es siniestro y la psicosis es normal?”

Slavoj Žizek

El problema no radica en la desigualdad tácita al ser humano, ni tampoco en buscar una sociedad homogénea, el problema de fondo radica en la particularidad del sujeto que se pierde en el decir del otro y que debe asumir las consecuencias de este decir, y es que el decir pone al sujeto en manos del imperativo actual de consumo propuesto por el capitalismo, esto significa en el decir de la ficción desigualdad.

En ese sentido, Bauman expresa:

[...] la propagación global de la forma de vida moderna liberó y puso en movimiento cantidades ingentes, y en constante aumento, de seres humanos despojados de sus hasta ahora adecuados modos y medios de supervivencia, tanto en el sentido biológico como sociocultural del término. Para las presiones de la población resultante [...] no hay salidas fácilmente disponibles, ni para su reciclaje ni para su eliminación segura (2005).

Es decir, el sujeto tiene dos formas de actuar que parecen opciones, y son: la muerte o el semblante de inclusión e igualdad. Esto no fue planificado en el capitalismo, aunque se da en su estructura misma, lo que nos lleva a ver un nuevo real, y cómo esto cabe como pregunta.

De la única forma posible y es de la forma en que vivimos. Una cosa que nos enseña el psicoanálisis es a ser responsables por nuestro goce, sin embargo el día de hoy encontramos que las consecuencias de nuestra búsqueda de satisfacción inmediata no son asumidas con responsabilidad, y más bien se buscan culpables fuera de nosotros mismos, cuando buena parte de lo que sucede a nivel planetario (calentamiento global), a nivel social (asesinatos, feminicidios, adicciones y otros excesos)

y a nivel individual (angustias, depresiones entre otros) son las consecuencias del exceso de goce y la búsqueda de satisfacción inmediata. Actualmente la producción no satisface completamente la demanda de consumo que existe, y esto ha traído por consecuencia no saber qué hacer ante la gran cantidad de basura que se produce, ejemplo de esto lo encontramos en Chiclayo, provincia al norte del Perú que junto con un gran crecimiento inmobiliario como económico, tiene actualmente problemas con los rellenos sanitarios, los cuales no dan cabida a la gran cantidad de basura que se produce, la mayor parte de ella basura manufacturada, es decir producida en industrias. Es así que un pueblo se transforma en una ciudad, pero sin planificación, sólo alrededor del llamado desarrollo.

El estímulo de la pulsión, a través de la exacerbación de libertades no nos ha traído grandes beneficios como sociedad, en ese sentido Freud escribe

El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que solo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones pulsionales también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo (Freud, 1930).

En base a lo anterior podemos notar que la desigualdad funciona muy bien a nivel de nuestra sociedad contemporánea, que insiste en dar rienda suelta a la pulsión a través de la exacerbación de libertades, esto no sólo trae como consecuencia sufrimiento social, sino particular, quizá hoy más que nunca la cantidad de dolencias psíquicas se han multiplicado, y es que el vertiginoso ritmo de vida actual genera angustias y depresiones antes impensables, no obstante todas estas dolencias se inician en la imposibilidad de manejar aquello que la sociedad coloca como imperativo, como ley subjetiva, no escrita, pero de mayor rango en su cumplimiento, y esto es dinero, fama, prestigio, poder que no son otra cosa que el semblante de desarrollo que se vende por doquier, y en donde la particularidad del sujeto se ve puesta en juego frente al inminente vacío que genera la imposibilidad de estar satisfecho, tanto a nivel personal como a nivel social. De allí lo marginal de la desigualdad.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/112882431/Bauman-Zygmunt-Vidas-desperdiciadas-la-modernidad-y-sus-parias-Introduccion-Cap-1>
- Coriñaupa, F. (2011). El último Goce *¿pasajero?*. Revista Yuyaykusun. N° 4.
- Coriñaupa, F. (2012) Ponencia: Marginalidad como semblante o ficción. III Seminario "Visiones del Perú: Marginalidad y Cultura". Universidad Ricardo Palma.
- Dessal, Gustavo.(2012) Los expulsados del Capitalismo Salvaje. Revista Virtualia #25. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/025/template.asp>
- Enriquez, P. (2007) De la marginalidad a la exclusión. Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos Fundamentos en Humanidades, vol. VIII, núm. 15, 2007, pp. 57-88 Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18401503>
- Freud, S. (1930). *El Malestar en la cultura*. Vol XXI. Argentina: Amorrortu.
- La Primera digital. "Perú es el país con mayor desigualdad. Recuperado de www.diariolaprimeraperu.com/online/actualidad/per-uacuta-es-el-pa-iacuta-s-con-mayor-desigualdad_123818.html
- Real Academia Española (2017) Diccionario del Tricentenario. Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=marginalidad>
- Rousseau, J. (1754) *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Zizek, S. (2011) Conferencia dictada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Zizek, S. *When Straight Means Weird and Psychosis is Normal*. Recuperado de LACAN.COM. www.lacan.com/ripley.html